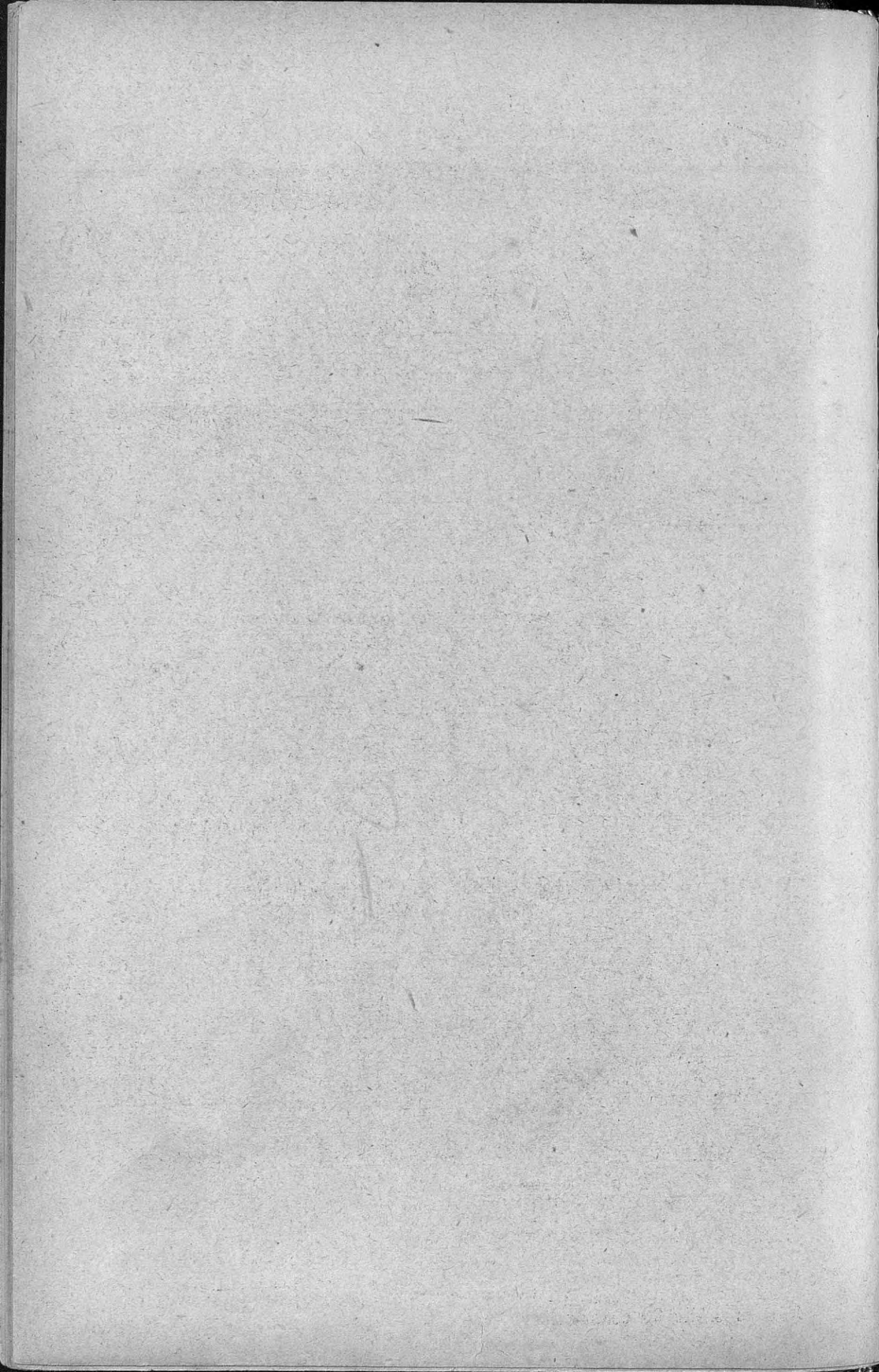


# GALICIA MODERNA



Número suelto 30 céntimos

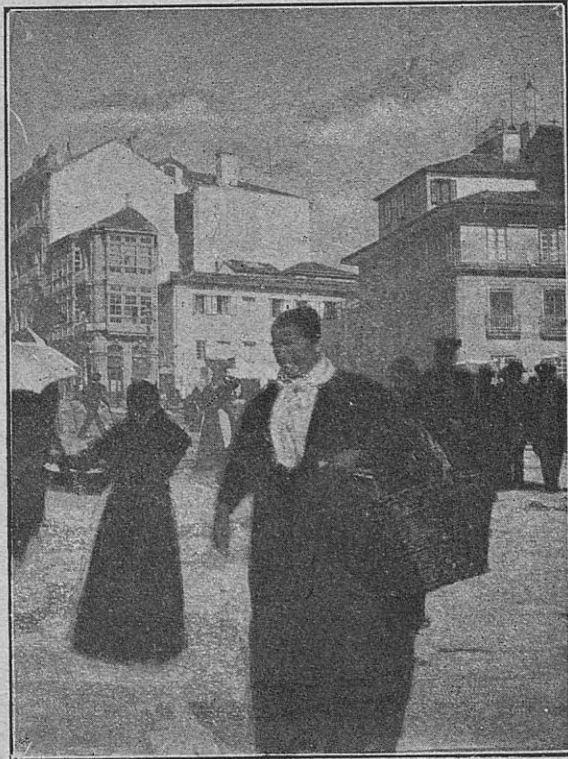


# GALETA MODERNA

RESISTENTE  
QUINCENAL  
ILUSTRADA

*Bl. Sarradía*

INSTANTÁNEA



VIGO.—CAMINO DEL MERCADO



El reparto de las moscas.—Romerías

Pasó San Juan con su cohorte de verbenas y fogatas, sus flores perfumadas, su noche incomparable y su mañanita deliciosa, tibia, alegre, apacible y bella; de aquellos populares regocijos queda tan sólo el recuerdo y aún nos parece ver los cohetes que estallaban en el espacio, deshaciéndose en hermosa lluvia de oro y fuego y estrellitas de variados matices; todavía guarda la rutina, en su cámara obscura, la vista de las pintorescas escenas que hemos presenciado; San Juan, ese día bullicioso y alegre por tradición, ha pasado rápidamente, con la fugacidad de la dicha que cautiva y seduce.

La fantasía popular ha rodeado la festividad del Bautista de sinnúmero de misterios hechos, agradables unos, espeluznantes y horribles otros, capaces de atemorizar al hombre más valiente y atrevido. Cuéntase, y es admitido entre gentes sencillas como artículo de fé, que en la memorable noche de

San Juan celebran en la ciudad del Betis, una magna asamblea las brujas y hechiceras de todas clases, procediendo al reparto de las moscas para el verano que comienza.

Yo no sé si la conseja tendrá algo de verdad, pero puedo asegurar que si en día tan señalado se verifica el original reparto y toman la cosa como suya las brujas de todo el mundo, ó no asisten las que pululan por las "corredoiras" y arboledas de Galicia ó, á pesar de ser esta región el país de la brujería, no tienen fuerza suficiente para enviar los alados insectos á otros pueblos, evitándonos esa plaga veraniega.

No se concibe que haya tal abundancia de moscas, donde hay brujas para todos los gustos, donde una y otra noche salen al paso envueltas en blancos mantos, asustando á los campesinos y jugándoles malas pasadss.

¿Qué aldea existe en la cual no se hable de aparecidos y brujas, de noc-

turnas procesiones y de formidables escuadrones compuestos por las brujas que cabalgan en palos de escoba? Preguntad á un labriego acerca de las funciones que en su pueblo celebran las brujas y al momento se comprenderá la importancia y arraigo que aquí tiene la *compaña*.

No hay duda, si existen brujas, Galicia cuenta con crecido número; si hay la asamblea sevillana no deben faltar á ella las gallegas brujas y si las moscas se reparten cómo consienten que vengán aquí tantas, tan fastidiosas y pesadas?

Bastábanos sufrir á los moscones que á dirio zumban á nuestro alrededor, chupándonos la sangre; de sobra tenían los gallegos con la plaga del caciquismo, la filoxera, la curia, el hambre y otras mil calamidades que nos asedian, sin necesidad de que las molestas moscas martiricen á los ganados y aburran á las gentes, agotando nuestra paciencia.

¡Las moscas! He ahí el legado que San Juan nos dejó á su paso. Las yemas de huevo que los niños pusieron al sereno en los balcones, no se han convertido en diminutos barcos; no hemos visto bailar el sol las flores yacen marchitas en las ventanas; disipáronse las columnas de humo que despedían las fogatas, apagáronse los ecos de las músicas y el cansancio se apoderó de los bailarines de la verbena, encontrándonos al despertar del grato sueño, del dulce sopor, con un enjambre de negras moscas, que agitan incesantes sus alas transparentes.

Ya es sabido; de las brujas no podemos esperar cosa buena y habrá moscas en Galicia aun después que la *compaña* desaparezca de las arboledas, de los caminos y de las inmediaciones de la iglesia.

\* \* \*

Los mozos del ramo no se dan punto de reposo; los músicos murguistas

no sacan de los labios los sucios instrumentos de metal; el gaitero tiene comprometidos todos los domingos y fiestas de guardar; las garridas muchachas adornan con flores y cintas la imágen del patrono; en todas las casas de nuestras aldeas se hacen preparativos; el sastre ocúpase en cortar los trajes que han de lucir en la fiesta los ramistas, las costureras combinan telas y colores hasta confeccionar un vestido del agrado de las muchachas; para la romería están invitados los parientes más lejanos; se han hecho las provisiones en la feria y todo está convenientemente preparado, elegido el corderillo, dispuesto el arroz y la canela para el plato tradicional.

Llegó la época de las romerías y no hay virgen ni santo en el almanaque que no tenga su especial veneración, su función solemne de iglesia, sus vísperas con música y cohetes, repiques de campanas y baile, en el que las mujeres rivalizan con los jóvenes adoradores de Terpíscore; las vísperas se prolongan hasta avanzada hora de la madrugada; apenas se descansa, casi no hay tiempo para acicalarse, para vestirse, para quitarse el polvo.....

Amanece, la gaita deja oír las notas de la alborada, los voladores, las bombas reales atruenan el espacio, las campanas de la iglesia tocan alboradas, hay en el atrio puestos de rosquillas y "resóleo", ricas frutas, vino del Rivero, pollos asados, sabrosas empanadas. Bajo los árboles de enmarañado ramaje, atadas al tronco de los árboles y castaños véñse las cabalgaduras de los romeros que atraídos por el brillo de las luces y el estampido de los cohetes de la víspera, acuden á la fiesta; á la puerta de las casucas que despiden azulado humo y olorcillos de cocina, están haciendo su tocado las que han de ser reinas en el "turreiro"; véñse en las ventanas á los mozos que se afeitan cuidadosamente; el señor cura prepara los ornamentos en la iglesia; llega, ca-

ballero en gallarda mula, el sacerdote encargado del panegírico del santo; hay corrillos en el atrio, alegría en todos los corazones, comida opípara en todas las casas.....

Los ciegos con sus lazarillos comienzan á dar serenatas, dedicando picarescas coplas á los romeros; parece un hormiguero de gentes que por todos los caminos, por las "corredoiras" todas afluyen á la iglesia, presentando magnífica perspectiva el vivo color de los trajes que ellas lucen airosas, y la blanca camisa y oscuro vestido de los hombres, formando un conjunto abigarrado, una masa multicolor. A esta confusión de colores acompaña la algarrabía de notas que se escapan de los instrumentos de la murga, el redoble del tamboril, los arpegios de la gaita, el sonar de las campanas, los relinchos de las caballerías, las voces de los vendedores y el estallar de los fuegos.

Aquí se requiebran dos galanes, allá se ordena debidamente la procesión, se come, se bebe, se charla y se alboro-

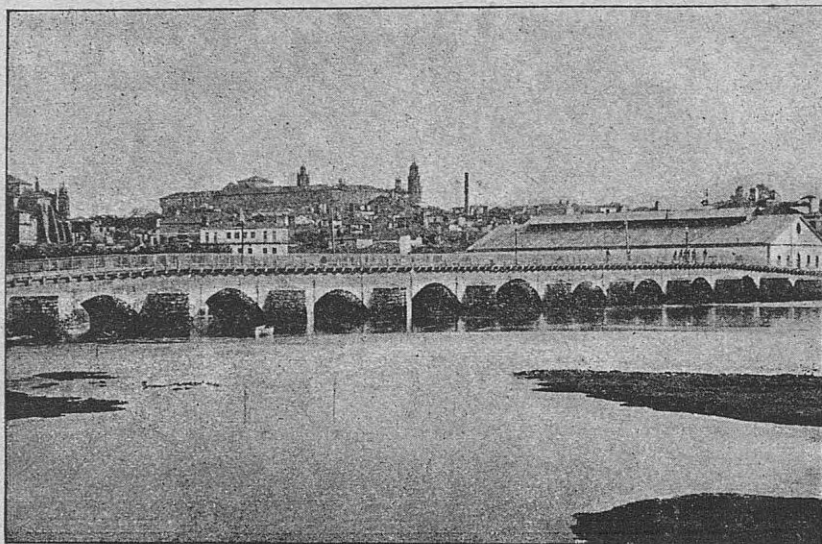
ta... la romería comienza y ya nadie se acuerda de otra cosa que no sea divertirse.

Galicia puede decirse que todo el verano está de fiestas; San Antonio, San Juan, San Pedro, Santiago, las once mil vírgenes y todos los santos de la corte celestial, tienen su romería; en el apartado rincón de frondoso valle, en la ermita de elevada montaña, hay una imagen que venerar, hay una fiesta tradicional.

Con los rudos trabajos de la recolección, alternan las romerías, sin que el cansancio se apodere jamás de nuestros campesinos, de los mozos "churrusqueiros" y enamoradizos y de las bellas aldeanas que lucen sus típicos trajes, sus mantelos airosos y sus dengues ajustados.

En esta bella región celébranse tantas romerías como flores hay en sus campos, como pájaros en sus arboledas.....

JOSÉ VEGA BLANCO  
**Beppo**



PONTEVEDRA.—EL PUENTE DEL BURGO



GALERÍA

DE

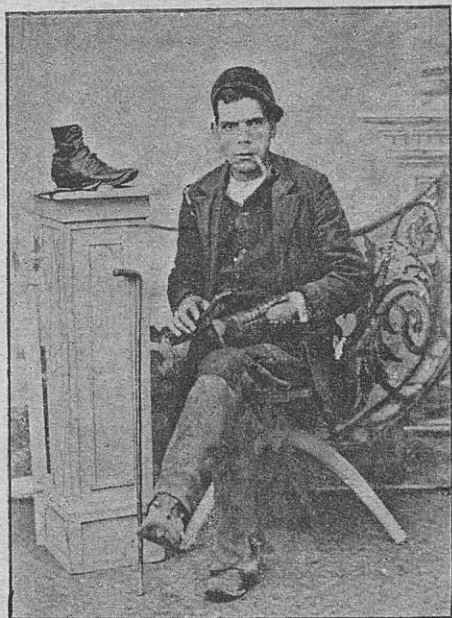


HOMBRES FELICES



## EL MERLO

(SANTIAGO)



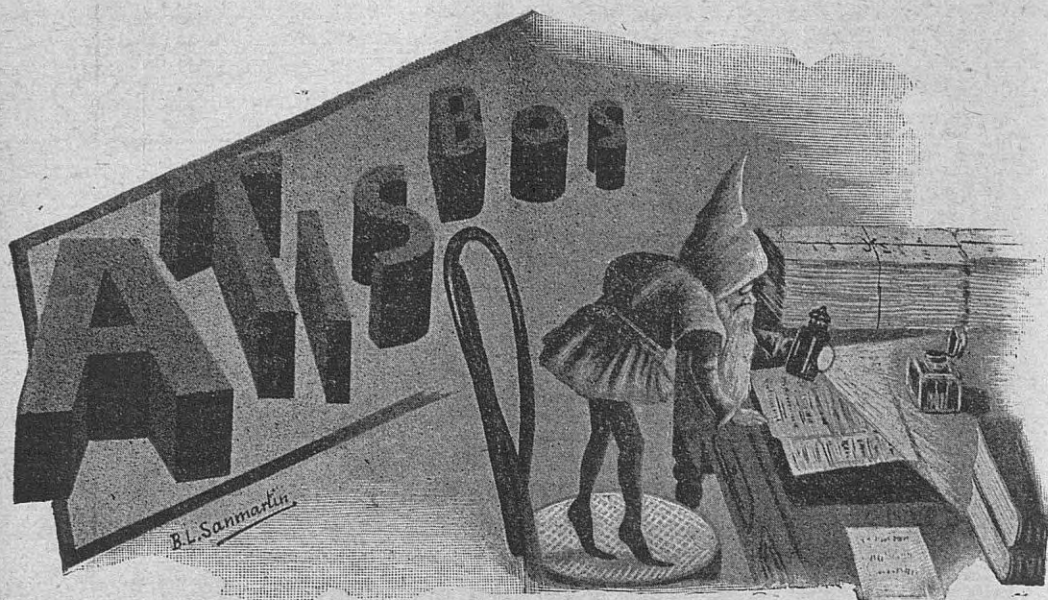
Yo no sé porque raro contraste  
le llaman «el Merlo»  
cuando dá pregonando su oficio  
las más graves notas;

mas el caso es que canta; y, señores  
cantando hay que verlo!  
Es un bajo de primera fuerza  
el buen limpiabotas.

En su estuche mugriento llevando  
betún y cepillo  
las ciudades recorre en las fiestas  
con la caja al hombro,  
Y no hay nadie que dé con tal arte  
el *lustre* y el brillo;  
ni aun la prensa de hoy, que es sin duda  
lustrando un asombro!

Apesar de ser feo y ser loco,  
pero de remate,  
ya viudo casose de nuevo,  
y se me figura  
que aunque *el Merlo* haya hecho en su vida  
mucho disparate....  
¡El casarse dos veces ha sido  
su mayor locura!

G. ALVAREZ



La vacante del Sr. Ayuso en la Academia parece ha sido provista en don Isidoro Fernandez Florez.

Sin que desconozcamos los méritos del ex-lunático, parécenos que nuestra primera corporación literaria pudo haber elegido con más acierto....

Anda por esos mundos de Dios un poeta original y brioso, cuentista delicioso y humorista delicado é ingeniosísimo, con más títulos que nadie á ocupar un sillón en la Española.

Pero ningún periódico, entre los nombres echados á volar de candidatos para el puesto vacante, ha citado el nombre insigne de D. José Alcalá Galiano.

La razón de preterición tan injusta la hemos dado más arriba al manifestar que el autor del *Estereoscopio Social* andaba por esos mundos.

Y no se puede seguir la carrera diplomática en este pais que ha inventado el cruel refrán de *A muertos y á idos.....*

Y que no contento con no volver á ocuparse para nada de sus muertos ilustres, Ayala, Alarcón, García Gutierrez, Hartzembusch, lleva la ferocidad al extremo de enfadarse con los que no mueren pronto, como sucedió con el pobre *Asmodeo*, que *por fin*,—como dijo antaño *La Correspondencia* á propósito de Ventura de la Vega, también recalciante en dar las últimas boqueadas;—

se decidió á complacer á los que un dia y otro dia preguntaban:

Pero ¿no se morirá nunca ese vegetario?

*¡Doux pays!* que diría Forain.

\*  
\* \*

Clarín anuncia con bombo y platillos en el *Heraldo* la publicación de

unos artículos con el título «Vivos y Muertos».

Pues ya sabemos quien vá á figurar entre los vivos:

Filangieri.

Y entre los muertos:

Ruskin.

*Jean Muruais*

## GALICIA AL DIA

### EL VERANEO

Cómo ya se declaró oficialmente el verano por medio de los termómetros, y también del calendario, son muchas ya las personas que invadieron los balnearios y las playas de Galicia, como en anteriores años,

Las empresas ferroviarias, por la humanidad velando, en bien del público, han puesto servicios extraordinarios de trenes, que, si no cómodos, resulta que son baratos; y por un par de pesetas cualquier modesto cristiano, puede darse hoy el placer de tomar un par de baños en las *azuladas ondas*

del *embravecido oceano*, y tomar conocimiento con los amables *pescados*, desde el besugo inocente al cóngrio más campechano.

La prensa viene estos dias continuamente anunciando que ha salido *Fulanito*, que ha llegado *Perengano*; que en las playas de Marin hay un señor de Santiago picado de las viruelas, y que toca que el contrabajo; un presbítero en Carril, que se resiente del brazo; en Vigo dos señoritas de Carabanchel de Abajo, una de ellas poetisa de nombre muy celebrado,

que hizo una *oda* al *aceite de hígado de bacalao*; en Villagarcía un conde, y en la Toja un diputado; un canónigo en Arosa; un cura cojo, en Rianjo.

Y así, por igual estilo, la prensa va publicando los personajes *conspicuos* que llegan ó que han llegado.

Y, mientras tanto, en las casas de aquellos que aun no marcharon se nota todos los días movimiento desusado.

—¡*Porciúncula!*—á su mujer le grita don Caralampio; —¿has cerrado ya el baul?

—Pronto lo doy terminado.

—Pues, apúrate mujer; porque van á dar las cuatro...

Ah!... mira, no se te olvide de meter mi *taparrabos*.

y no suceda después

lo que en el año pasado,

que también por un descuido sin la prenda nos marchamos,

y tuve que ir á la playa,

cuando iba á tomar el baño,

cubierto con la *toquilla* de la señora de abajo.

Por cierto que, si el alcalde,

entonces no me ha multado

por ataques al pudor,

fué gracias á un escribano que me conoció en Orense cuando estuve allí empleado, y salió por mi garante, porque conoce mis actos, y que sé *guardar... las formas* ante el público sensato, y que, si entonces, del *todo* allí no las he *guardado*, fué debido á circunstancias de un olvido involuntario.

La esposa, toda apurada, va á buscar el *artefacto*, dentro del baul le mete; poco después dan las cuatro, y el *ilustre matrimonio* sale en el tren de Betanzos, y en la ciudad herculina dicen después los diarios:

«Anoche, en el tren correo, á esta ciudad ha llegado, don Caralampio Berruga, procurador eclesiástico, personaje muy ilustre, y presidente honorario de la *Liga de patriotas... contra los aceites rancios*».

Y, como éste son muchos de los que vienen á baños, dándose *pisto* en las playas como ilustres ciudadanos, y á lo mejor les resulta... ¡que ni tienen *taparrabos!*

JAVIER VALCARCE OCAMPO





M.<sup>lle</sup> LEPINOY

Figura entre las *etoiles* resplandecientes de los Cafés-conciertos parisienses, mas no pertenece al grupo de las que provocan el aplauso con estrafalarios «decadentismos», descoyuntamientos de caderas y acancanamientos locos.

M.<sup>lle</sup> Lepinoy es la fina y candorosa dama joven de aquellos escenarios; *l'ingénue*, que dicen los franceses. Y no sorprenderá á los públicos con la fuerza del talento y el poder del génio artístico, pero los seduce y encanta con su hermosura y con su juventud.

¡Juventud y hermosura!... Preciosos talismanes de los que brotan desvanecedores éxitos, aturdidores aplausos, aura popular embriagadora y corazones enamorados.

¡Juventud y hermosura!... Ah!; presa codiciada de la sensualidad astuta, golosina ansiada por tantos apetitos, asechada por tantas concupiscencias...

Juventud y hermosura lanzada sobre la escena de Paris... Carne cristiana arrojada á las voracidades del circo.

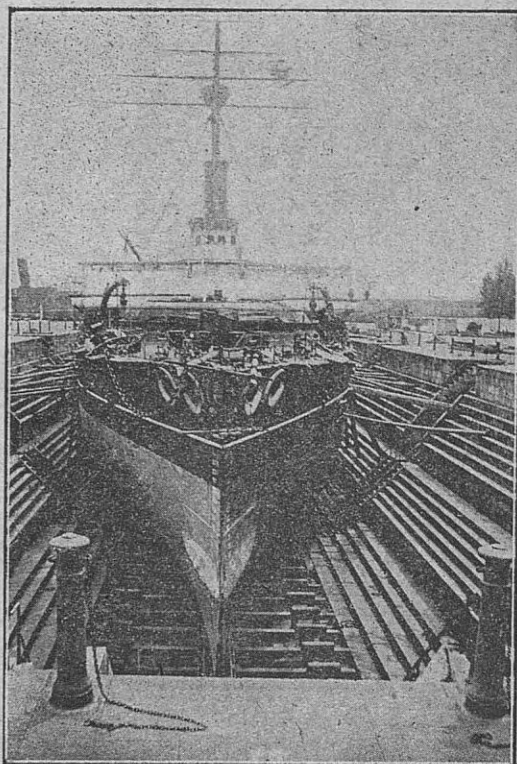
T. U.

## Apuntes de Ferrol

**N**INGUNO de los esfuerzos hechos por los primeros Borbones para levantar á España de su postración, contribuyó tanto á enaltecerla, como su constante y generoso afán por crear una Marina que hiciera respetado el pabellón nacional. Para conseguirlo, era indispensable tener un buen Arsenal en la costa Cantábrica, que fuese base de operaciones contra Inglaterra, única potencia capaz entonces de inspirar recelos marítimos á España, y dominase el derrotero de los buques que venían de América.

La vacilación entre los varios puntos que podían utilizarse con este fin duró poco tiempo, pues son tales las condiciones naturales de Ferrol, como puerto militar, que la elección fué rápida y los trabajos dieron principio inmediatamente.

A impulsos de la firme voluntad de Patiño, Carvajal y Ensenada, ministros cuyo molde ha perdido España, surgió en un pobre lugar de pescadores un arsenal, que, á los pocos años, era de los más nombrados del mundo, pudiendo botar al agua poderosas escuadras, que durante el resto del siglo contrabalacearon el poder marítimo de la reina de los mares.



EL ACORAZADO INGLÉS «HOWE» EN EL DIQUE

Aquellos fueron los aureos tiempos de Ferrol; sus gradas constantemente ocupadas, daban trabajo á 15.000 obreros, sus dársenas estaban llenas de navíos y buques menores, que después de reparar sus averías, salían para cruzar los mares españoles, desde la Florida á Patagonia, desde Acapulco á las costas de China.

Por primera vez, después de dos siglos, España seguía la política que le indica su situación geográfica; imprudentes herencias de la dinastía anterior en Alemania y Flandes, prepararon y consumaron nuestro aniquilamiento, separándonos de la cuenca del Mediterráneo, casi en nuestro poder á la muerte de Cisneros, y mirando como cosa secundaria el imperio americano, nervio de nuestra fuerza y esperanza de nuestra raza.

Por eso nunca se alabará bastante á aquel esclarecido rey Fernando VI que dió tranquilidad á España, levantándola de su postración y preparó los materiales con que su hermano y sucesor realizó tan grandes

cosas. La Marina alcanzó en aquel tiempo un grado de esplendor no igualado antes ni después; es verdad que no acompañó la suerte á nuestras escuadras y que gran parte de los navíos ferrolanos perecieron miserablemente en los temporales ó fueron apresados por los ingleses, pero no siempre acompaña el éxito á los planes mejor combinados, y aun censurando el pacto de familia, es justo decir que pocas guerras han sido en España tan populares como las de Carlos III con los ingleses, cuyos atropellos llegaban á límites incompatibles con la mansedumbre más evangélica.

Aun con ser Carlos III poco afortunado en sus campañas marítimas, sobre todo contra Gibraltar, recobró á Menorca, que sin su energía continuaría siendo inglesa. No conserva Francia otro tanto de sus estériles glorias napoleónicas.

Para comprender con cuanta verdad se afirma que España es nación esencialmente marítima basta recordar que su segunda decadencia se inició al declinar nuestro poder naval, viviendo en la vergüenza de las luchas civiles, falta de horizontes en que gastar la vitalidad nacional. En esta época llegó á tal aniquilamiento la ciudad de Ferrol, que sus calles y astilleros se cubrieron de hierba y



PUERTA DEL DIQUE

se conserva el recuerdo de algun Jefe de Marina que ingresó en el Hospital por no perecer de hambre; triste consecuencia del criterio que informó en alguna ocasión la conducta de nuestros gobernantes: *Marina poca y mil pagada.*

Debe reconocerse que los resultados nunca estuvieron en relación con los sacrificios que el país se impuso para tener Marina; pero no debe culparse á los Astilleros de Ferrol ni cabe sospechar que faltasen á nuestros marinos las virtudes militares que todos les reconocieron lo mismo en Tolón, que ante Gibraltar ó en el funesto día de Trafalgar. Los defectos fueron de organización, cuya falta esteriliza en absoluto los mayores sacrificios: Lángara, Velasco y Gravina fueron mártires en vez de ser héroes.

Con esto se contesta cuanto se habla aun hoy contra los Astilleros del Estado; en ellos, sobre todo en Ferrol, cuyas condiciones naturales son inmejorables, puede trabajarse mejor y más barato que en ninguna otra parte, con solo que se modificase el actual orden de cosas, se diese á cada organismo la independencia debida, y no se concediese á la antigüedad lo que nunca puede tener, es decir, la ciencia.

Las consecuencias han sido siempre las mismas; cuando en 1855 Francia é Inglaterra lanzaban al agua poderosos buques de vapor, aun se defendían en España los de vela; hasta hace poco tiempo se hacían entre nosotros barcos de madera y sabido es cuan estérilmente se ha gastado el crédito para escuadra, por el mal criterio que presidió á su distribución.

La suerte del Ferrol depende del porvenir que tenga la Marina militar; si España está destinada á recobrar en el mundo el puesto marítimo que le corresponde, Ferrol puede esperar dias mejores, pero si continúa la disgregación de los países españoles y hemos de quedar reducidos á lo que fuimos en los siglos medios, sin haber podido ni aun completar la unidad nacional, puede Ferrol envolverse en el sudario de sus glorias y preparar su sepulcro.

Con motivo de las guerras coloniales atraviesa hoy un período de crisis; apenas hay familia ferrolana que no cuente algun miembro en aquellas posesiones, ó no tenga alguna víctima que llorar; esto dá á la ciudad un aspecto de tristeza, que se advierte fácilmente aun con toda la hermosura de sus calles y paseos.

Lo primero que llama la atención del viajero que llega á Ferrol es observar que apenas se vé el mar; débese esto á que ocupa el Arsenal todo el espacio que en otros puertos es el muelle. Pero pasando la puerta del Dique, que se vé en nuestro grabado, se admiran las incomparables dársenas, hoy desiertas, de donde salieron tantas poderosas escuadras.

A la derecha de esta puerta se halla el Dique de la Campana, construido hace 20 años y ya algo insuficiente para las necesidades modernas; el buque que aparece en él es el acorazado inglés *Howe*, encallado en Noviembre el 1892 al entrar en la ría la escuadra del almirante Farfaix. No es dicho buque de los mayores de Inglaterra y sin embargo fué preciso calcular bien los picaderos, en que debía descansar, porque la exagerada manga del acorazado hacía temer que ocupase toda la anchura del Dique.

Aparece también en nuestro grabado el *María Teresa*, uno de los cruceros de Bilbao, que costaron lo que un buen acorazado, sin tener sus condiciones, por el empeño insensato de crear un cuarto astillero en una nación que no podía



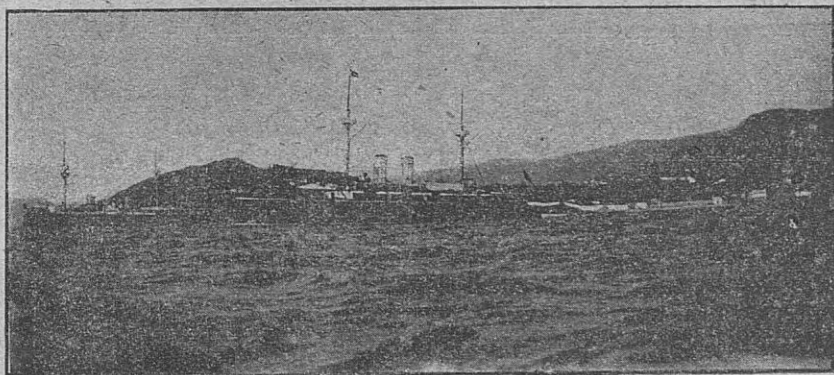
IGLESIA DE SAN JULIAN



D. JOSÉ MORGADO Y PITA DA VEIGA  
COMANDANTE DEL "INFANTA MARÍA TERESA"

sostener los tres existentes; es el crucero que recientemente representó á España en Nueva-York. Su Comandante, que con tanta fortuna como habilidad lo manda hace dos años, es un distinguido marino de los que más puede esperar la nación, si en el porvenir fuese necesario probar hasta donde saben ir nuestros barcos. Pertenece á una antiquísima familia ferrolana, en que la Marina constituye una verdadera religión. Hijo y sobrino de generales, que consagraron su vida al servicio de su patria, hermano de otros dos oficiales, tiene también esta distinguida familia la triste aureola del martirio, pues uno de sus miembros pertenecía á la dotación del Regente...

La Iglesia de San Julian fue construida á fines del siglo pasado y dedicada al patrón de la ciudad; su planta es una cruz griega y por sus hermosas proporciones, es uno de los edificios más notables de Ferrol.



EL CRUCERO «INFANTA MARÍA TERESA» EN LA BAHÍA DE FERROL

En otro número nos ocuparemos de las fortificaciones, astilleros y Parque de nuestro primer arsenal, digno en verdad de ser atendido con más solicitud por nuestros ministros de Marina.

MANUEL BARAJA

*Fotografías del Sr. Jurdones.*

## LOS SINOS

Hombre ó pez, liebre ó pollino,  
Nace todó ser viviente  
Con la estrella de su sino  
Marcada sobre la frente  
Por el Hacedor Divino.

Y algunos bien, muchos mal,  
En el mundo cada cual  
Vive de su sino esclavo.  
¡Y, ay, infeliz del mortal  
A quien toca ser ochavo!

Pues vendrán en competencia  
Pobreza, dolor y tédio  
A *amenizar* su existencia.  
¡Tres cosas, cuyo remedio  
Mas probado es... la paciencia!

Yo acato siempre rendido  
Las supremas decisiones;  
Pero en las distribuciones  
De sinos, se han padecido  
*La mar* de equivocaciones.

Que hasta Dios comete erratas  
Dicho aquí para *inter nós*.  
¿Cuántos séres no hizo Dios  
Que merecen cuatro patas  
Y que solo tienen dos?

Si fuera Dios, francamente  
Yo señores, sin más ver,  
Derogaba lo existente  
Y le daba á cada sér  
Su lugar correspondiente.

La tierra sin gran trabajo  
Reformaría á destajo;  
Pues toda la cosa estriva  
En poner patas arriba  
Lo que está patas abajo.

Sería mi acto primero  
Convertir en alcornoque  
A todo rico grosero,  
Aunque me expusiese á un choque  
Con el mundo financiero.

Sería mi acto segundo  
Derogar una ley perra  
De todo mal foco inundo,  
Que rige sobre la Tierra  
Desde el principio del mundo.

No es tal ley obra de un rey,  
Sinó de la humana grey,  
Donde se aplica á menudo;  
¿Sabeis cuál es esa ley?  
Pues es... ¡la ley del embudo!

Luego á los pobres honrados  
Que ahora viven ignorados  
Y mueren en el montón,  
Los haría .. magistrados  
Supremos de la nación.

Pues sería un Dios sencillo  
Tan democrata y barbiano,  
Que para cumplir mi plan  
Diría haciendo un pitillo:  
«Escucha, prole de Adán:

¡Venga aquí todo el que ayuna  
De la vida en el convite!  
¡Subid los de humilde cuna!  
¡Huérfanos de la fortuna  
Voy á daros el desquite!»

Conforme con mi doctrina  
Haría á algún rey, cangrejo;  
Czar, á un pinche de cocina  
¡Y á un zapatero de viejo  
Emperador de la China!

Convertiría en veletas  
A las muchachas coquetas;  
El oro, en plata Meneses,  
Mis deudas en escopetas  
Y en conejos mis ingleses.

A toda eterna habladora  
Con ribetes de Doctora,  
Que al que vé le corta un sayo...  
¡Caramba con la señora...  
Yo la haría... papagayo!

Y sin trámites costosos,  
Ni expedientes engorrosos,  
Ni tasación de peritos,  
Hormigas á los golosos  
Y á los borracleros mosquitos.

Ni un tenorio callejero  
Saldría en el mes de Enero  
Que no convirtiese en gato.  
¡Y en fin: á algun literato  
Lo haría... picapedrero!

La lira de más de un vate  
La trasformaría en bota  
Sin hacer un disparate.  
¡Y algunos libros de nota...  
En libras de chocolate!

Al sujeto adusto, serio,  
Que toma por cementerio  
Toda la tierra que pisa  
Para quien es un misterio  
La existencia de la risa.

Sin andar con mucha prosa  
Yo lo haría, aunque os asombre,  
Foca, cerdo, mariposa,  
Burro, perro, cualquier cosa,  
Todo, todo, menos hombre.

Que ningún bicho se ríe  
Por más que se le porfie;  
Y solo el hombre, el ser regio  
Que sobre todos se engríe,  
Tiene ese gran privilegio.

#### SANTIAGO



Labaderos del Carmen de Abajo

Y lo dicho, es tan esacto  
Que aunque no sienta alegría,  
Preciso es que el hombre ría,  
Porque la risa es un acto  
De nuestra soberanía.

A nadie le infiero agravios,  
Que esto yo no lo discuro;  
Y sinó digan los sabios:  
Si hay quien haya visto un burro  
Con la sonrisa en los labios.

Yo aunque burros por doquier  
A millares, suelo ver,  
Que se ría ni uno encaentro.  
¡Qué han de reirse! ¡A no ser  
que se rían para dentro!

En fin, tanto y tanto haría,  
Que a la postre, ni sé yo  
Lo que me resultaría,  
Ni el mundo conocería  
La madre que lo paró.

Y después, cuando tuviera  
Arreglado ya el pastel  
Y el planeta a mi manera,  
Renuncia formal hiciera  
De mi divino papel.

Porque no es en conclusión  
Ser Dios ni rey mi ambición:  
¿Quereis saber mi ideal?  
Convertirme en gorrión  
Sin faltar a la moral.

¡Pero mi sueño es de un loco!  
Si el mundo vá poco a poco  
Caminando hácia el disloque,  
No soy Dios (ni rey ni Roque)  
Por lo tanto... no le toco.

Como estaba, pués, lo deajo;  
Que hasta que caiga de viejo  
Nunca se ha de reformar;  
Y al que esté mal, le aconsejo...  
¿Qué? Paciencia y barajar.

ENRIQUE LABARTA

## ISIN PANTALONES!

Á MI QUERIDO AMIGO ENRIQUE LABARTA

**H**ACE de esto algunos años.  
No muchos.

Los necesarios para que el interesado olvidara sus angustias.

Y los justos, para que de unos pantalones de invierno, se pueda hilvanar un artículo.

La bullanguera ciudad de la Coruña, *se había echado á la calle.*

Llegaba una estudiantina compostelana, y los estudiantes de las tísicas márgenes del río de los Sapos, siempre tuvieron gran partido entre el sexo con faldas.

Todas las elegantes coruñesas, particularmente las de escasas primaveras, tomaran por asalto balcones y galerías, para presenciar el popular desfile.

¡Qué caras y qué cinturas tan flexibles!

Rasgueando guitarras y bandurrias, y agitando en alto las panderas, entraron los de tricornio.

¡Qué piernas tan derechas las de aquellos *aprovechados* estudiantes, y qué ojos tan picarescos!

La calle Real estaba atestada.

En el *Sportin Club*, el presidente á la cabeza de la Junta Directiva, aclamaba á los santiagueses.

En un balcón de la acera de la izquierda, la futura reina del certámen estudiantil, sinó hermosa, gallarda por lo menos, les saludó con su pañuelito de encaje.

Los militares invadían totalmente ambas puertas del Circo de artesanos, gritando por Minerva y por Marte.

Parecían locos los coruñeses, y como si no supiesen lo que son estudiantes.

Aquellos dos dias no se hablaba de otra cosa, y hasta se suspendieron las contiendas de bajo vuelo.

Entre los estudiantes de Santiago, venían mezclados algunos de la misma Coruña, y por eso el recibimiento resultó mas fastuoso.

Cuando se anunció el obligado programa del Concierto en el gran teatro, se disputaban á empujones en la taquilla las localidades, y Ramos no hacía otra cosa que soplar y limpiar con las yemas de los dedos los cristales de los espejuelos.

El popularísimo Lino vendía como agua, en su kiosko del *Riejo de idem*, grupos de fotografías de la estudiantina, hechas en casa de Sellier.

El mundo oficial, el gremio político, y la masa popular asistió al festival.

En el palco de la reina, colocóse el estandarte de honor, y la reina, tan ricamente ataviada, verificó su aparición, que parecía una reina de verdad.

Recuérdase entre la pollería de aquel año su *toilette*.

Vestido blanco con puntillas de Valencey: deslumbradora *riviere* de brillantes: las finas manos enguantadas en suaves pieles de Denty; el seno virginal resguardado por una rosa de rojos colores y embriagador perfume: diminuto abanico de nácar, y coronando la empolvada cabeza, ondulante pluma gris, moviéndose al más ligero airecillo del calado abanico.

La reina de la estudiantina aunque era pálida y de semblante melancólico, estaba aquella noche encendida como una amapola.

Todas las baterías de gemelos, habían enfilado sobre ella sus indiscretas armas.

En particular, desde un proscenio de la izquierda, el *marquesito de Bilboa* no cesaba un solo momento de mirar con insistencia atrevida al palco presidencial.

La función fué admirable, se tocaron gavotas y pавanas: hubo propósito agri-dulce: pasillo cómico original de un festivo escritor del Porriño, y acompañamiento final al resplandor de las hachas de viento.

A la mañana siguiente, la estudiantina tenía que salir para Orense, término de su escursión artística.

Al retirarse los animados jóvenes á sus domicilios, uno de los de más viso, más fuste y *menos vista* que los demás, cayó en el lecho preso de ardorosa fiebre. La noticia se divulgó.

Los estudiantes emprendieron el viage.

Al enfermo le visitaron innumerables personas.

Por fin sanó.

Lo deseaba vivamente para reunirse á sus camaradas.

Pero el hombre propone, y otros las más de las veces disponen.

Al saltar de la cama, y después de ponerse calzoncillo y medias, el infeliz *minervista* buscó en vano por todos los rincones del cuarto, sus pantalones.

Se los habían llevado.

Lo habían dejado sin pantalones.

¿Quién?

Tiempo adelante, aseguraba el *despautilonado* estudiante, que creyó reconocerlos en las piernas de un agraciado joven, pero ya bastante raídos y llenos de... vergüenza.

JUAN NEIRA CANCELA

Orense, 1817.

#### GALICIA FINTOESCA



VILLA DE LA GUARDIA



## EN LA ROMERÍA DE LOS FLACERES

UNA AVENTURA GALANTE

Al riper, señores, al riper!—gritaba con voz de barítono trasnochado un mocetón mofletado, de grandes patillas rubias; y como subyugados por aquella voz imperativa, iban tomando asiento en el coche, mugeres del pueblo, artesanos, hasta señoritos, que nunca faltan donde las buenas mozas se dejan ver... y se dejan hablar... aunque no se dejen otra cosa...

¡Y cuidado que iban muchachas guapas en el riper! Era el primero que salía en la tarde y se conoce que como siempre querían ir delante en todo: hasta en llegar á la romería.

Ya el mayoral daba al torno para salir al trote carretera adelante; cuando corriendo con estudiado paso llegó al riper un mi amigo, pollo elegante de la localidad, que iba á la romería á flechar los corazones de las costurerillas, pues con su sombrero de *mocito*—paja blanca—su terno de verano, y sobre todo su caída de ojos, dulce y cáudida y su bigotito negro como las penas que, según él le aquejan, es el pollo ambicionado por las muchachas señadoras. Subió, y desde la trasera del carruaje dirigió una mirada irresistible á una linda jovencita, asomada en el balcón de una casa cercana, y con aires de triunfo, sonriendo por el nuevo destrozo que acababa de ocasionar, entró en el coche, buscando alguna otra víctima de sus encantos masculinos.

¡Y la encontró, vaya si la encontró! Allí á mi lado, iba

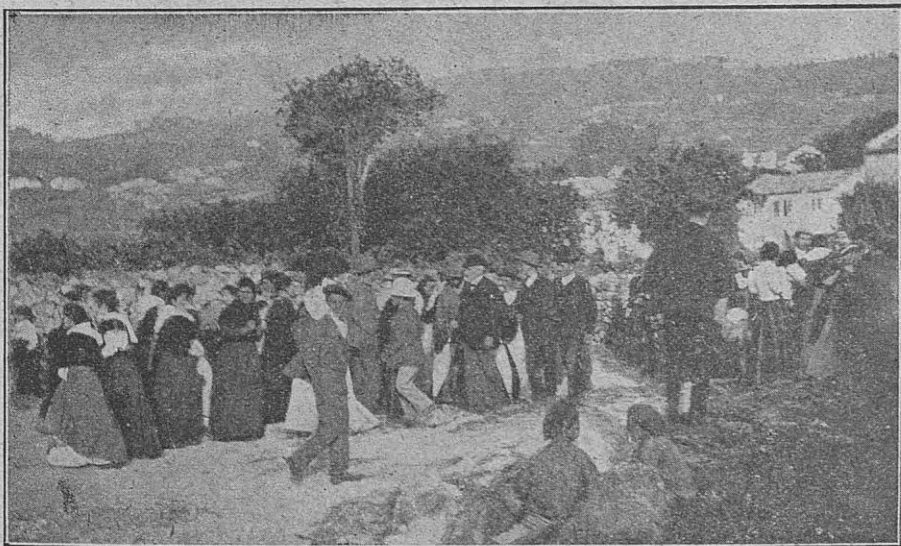
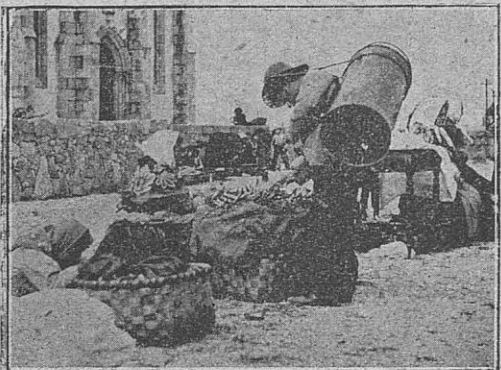


sentada una real hembra, á la cual yo, infeliz, no me atrevía siquiera á dirigir la palabra; pero el pollo de las miradas ardientes, sin duda se dijo.—He aquí una de las mias y con decisión, vino á colocarse entre la moza y este pecador que se echó á un lado, pensando para su capote.—Llegó el sultán, pues hay que *comprimirse*.

Yo no sé cuantas trases de miel vertería á los oídos de la moza; pero es el caso que cuando á los pocos minutos llegamos á la fiesta me dijo por lo bajo con tono de matón amoroso:—Por algo llaman á esta romería la de los Placeres. Ay! para mi vá á serlo por completo. Y se alejó por entre los puestos en compañía de aquella morena encantadora, mientras yo me quedaba suspirando, y llorando mi desgracia, porque Dios no me ha concedido dos ojos tiernos, de pestañas largas, y un bigote sedoso y retorcido con las guías hácia arriba. ¡De que poco depende la felicidad de los hombres!

Y para olvidar la envidia que me corroía, echeme á discurrir por entre los puestos, acariciando el propósito de no volverme al pueblo sin saber en que había parado la felicidad que se prometía mi amigo *el hermoso*.

Poca gente había todavía en la esplanada de la iglesia, lugar de la fiesta, por



lo temprano de la hora; pero no tardaría en llenarse el arenal de romeros, porque el tranvía que iba á llegar traería sin duda un buen contingente, los barquichuelos que en el mar se veían se encaminaban á los Placeres, y en bicicleta, á caballo y á pié, venían los aficionados á los distintos géneros del *Sport*. En aquel entonces solo las aguadoras de los puestos, daban vida al lugar é indicaban la



fiesta, y el barquillero no teniendo á quien vender sus ricos barquillos, compraba langosta por matar el tiempo.

Yo miré á todas partes y no ví al pollo conquistador. Había desaparecido con su preciosa víctima.

Momentos más tarde llegaba el primer tranvía y era de ver entonces la gente que circulaba por el lugar de la fiesta. Aldeanos, que habían acudido de las aldeas próximas; costureritas, estudiantes, caballeros del pueblo, pilletes de la playa, señoritas; todos los cuales daban á la romería un pintoresco aspecto.

Discurrió la gente de un lado para otro toda la tarde y de las vendedoras al tío-vivo y del tío-vivo á la iglesia, dí yo, como todos, vueltas y vueltas, pensando para mis adentros.—Esto es marearse. Indudablemente hoy solo se divierte mi conquistador amigo con su linda morena.

Y así fué la tarde transcurriendo hasta que la animación empezó á decrecer; los últimos rippers volvieron á la ciudad; y las aguadoras levantaron sus puestos.

Anocheció y yo continué en la romería decidido á contemplantar por mis propios ojos la ventura de mi amigo.—Esta es la hora de los enamorados, pensé; y empecé á buscarles por los alrededores de la fiesta. Recorrí las arboledas cercanas, entré en las *fon las* improvisadas en la carretera, bajé á la playa y nada, mi amigo y su conquista no aparecían.

Entonces, terco en mi empeño, quise dar la última vuelta por la fiesta; y cuando ya desesperaba de encontrar á la feliz pareja, allá en un rincón del átrio de la capilla, ví brillar á los débiles rayos del sol poniente, el blanco sombrero de paja de mi amigo, y haciéndome el distraído me acerqué con cautela al lugar de la dicha.

No me engañé. Allí estaba la linda morena y allí estaba el seductor cerquita de ella. Otro sugeto les acompañaba.

¡Cuánta felicidad era la suya!

El mozo del riper, el de la voz de barítono de orfeón y de las patillas rubias, tenía sentada á su lado á la morena del coche que le miraba con apasionados ojos.

Y mi feliz y almirado amigo, solícito y amante... les servía la merienda.

Ay! desde el día de los Placeres no he vuelto á envidiar los ojos tiernos, de pestañas largas, y el bigote sedoso de guías retorcidas hácia arriba, como dos incipientes cuernecillos...



## EL MIRLO

TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÉS, DE GUERRA JUNQUEIRO

Yo he conocido un mirlo  
Negro, vibrante, rápido, nervioso,  
    Madrugador, jocosos;  
    Apenas se anunciaba  
La clara luz del día, la arboleda  
Con sus gárrulas risas resonaba.  
    Cuando el cura del pueblo importunado  
    Por el huésped alado,  
Salía á abrir la puerta que dá al huerto  
Murmurando terribles ironías,  
Oculto del verjel en la espesura  
Gritábale el volátil: «Buenos días!...»  
    Y al viejo Padre cura  
No agradaban aquellas cortesías.

    Este era un vejestón bien conservado,  
Un tonel de alegrías y rencores;  
No ostentaba palomas su tejado,  
    Ni su ventana flores.  
Tenía una pasión: la cetrería;  
Y desde que en cazar se ejercitaba  
Ya la gota cruel no le aquejaba  
A Dios gracias y á Noé, como él decía  
El mirlo, poco ó nada inteligente  
Del latin en los sabios solecismos  
Continuaba cantando indiferente  
Del párroco á los negros exorcismos.  
    De su locuacidad incomodado  
Y rebosando en santas intenciones  
Pensó el cura una vez, viendo posado  
    Al mirlo en su sembrado:  
«¡Me acaban con el grano estos ladrones!...  
    ¿Porqué habrá Dios criado  
Esta turba de mirlos y gorriones?»  
    El pajarillo, en tanto,  
Honesto como un santo,  
No bien allá en Oriente  
La estrella matinal resplandecía,  
    Cuando ya diligente  
    Por la troje, y risueño,  
A perseguir se daba honradamente  
Todos cuántos parásitos veía,  
De la hormiga al insecto más pequeño.  
A pesar de lo cual, el proletario  
El buen trabajador de vida oscura,  
Nunca ha pedido aumento de salario  
¡Y aun le persigue, loco, el señor Cura!

    Llevado á la era el trigo,  
Y sobre él puesto un espantajo vano  
Dijose, hablando el buen abad consigo:  
«¡A ver ahora quien se atreve al grano!»  
Y durmió aquella noche satisfecho;  
Pero apenas lució la nueva aurora,  
Se despertó escuchando con despecho  
Del mirlo andáz la jácara sonora.  
    De pronto deja el lecho;  
Arrebujado á medias en su ropa,  
Sale al balcón en actitud guerrera,  
Y vé al mirlo saltando allá en la era  
De su sombrero encima de la copa...  
    Llegó la cosa á tanto  
Que enfermó el Padre y enfermó de espanto.  
    No hablaba, no reía,  
Y era tal su disgusto y tan constante,  
Que el bermejo color de su semblante  
Pálido se trocó desde aquel día.  
Hizo la enfermedad huella tan dura  
En aquel valeroso ánimo ahito  
Que por perderlo todo el Padre Cura  
Perdió... (¡quién lo creyera!) el apetito.  
Leyendo en su jardín cierta mañana  
En voz alta el Antiguo Testamento,  
Descubrió entre la hiedra que lozana  
Una pared vestía comarcana,  
De un nido con seis mirlos el asiento.  
    Al verlo el Cura dijo:  
«La madre el fruto se comió vedado:  
    Luego, si bien colijo,  
    Se transmitió el pecado.  
¿Pagó la madre? No. Pues pague el hijo.  
Es doctrina infalible. Estoy vengado.»  
Y cogiendo las míseras parejas  
    Hambrientas y desnudas,  
Metiólas de una jaula entre las rejas,  
Que sintieron cerrar de asombro mudas.  
Dejó luego la jaula suspendida  
En la rama de un sauce desgajada,  
Y volvió á su lectura interrumpida  
Con una sonrisita desdentada.

    La noche iba cayendo silenciosa  
Y velaba su faz Naturaleza  
Bajo un manto de sombra religiosa  
    Una bella tristeza

Se extiende por doquier indefinida.  
 El sol, al ocultarse tras el llano,  
 Deja siempre en el alma dolorida  
 Un misticismo, heroico, dulce y sano.  
 Doradas por su rayo postrimero  
 Las torres de la iglesia resplandecen  
 Como el casco y la lanza de un guerrero.  
 En la cumbre del monte solitario  
 Inmóviles los árboles, parecen  
 Las descarnadas plantas de un herbario.  
 Tornaban al hogar los labradores  
 Y en paz dormían esas cosas suaves:  
 Los rebaños, las flores,  
 Los niños y las aves.  
 Dormían, mas el Cura está despierto  
 Con paso torpe é incierto  
 Fué á descolgar la jaula de la altura,  
 Y la sombra de su árida figura  
 Como una mancha se extendió en el huerto.  
 Entonces con diabólica alegría  
 Murmuró al ver las aves inocentes:  
 «¡Y qué gordas están! Por vida mía,  
 Guisadas con arroz, son excelentes»

La luna apareció. De los arbustos  
 Brillaban en las hojas las sonrisas  
 Serenas y apacibles de los justos.  
 A las abiertas yemas arrancado,  
 De los tallos en flor, llevan las brisas  
 Por do quiera un effluvio perfumado.  
 En los senos profundos  
 De la materia en sueños escuchábase  
 Un himno vago, fresco, penetrante;  
 Todas las fuerzas vivas de los mundos  
 Sostenían un diálogo gigante.  
 Es preciso un silencio concentrado,  
 Una actitud poética, nerviosa,  
 Para entender la cifra misteriosa  
 De ese lenguaje vegetal no hablado.  
 En el campo, en el bosque, en la laguna  
 Estallan como besos mil rumores,  
 Y al magnético rayo de la luna  
 La vega invade una explosión de flores.

El mirlo entonces fué derecho al nido;  
 Valor á sus hijuelos procurando,  
 Llevábales del pico suspendido  
 Con el tierno alimento, el musgo blando.  
 Rápido se posó sobre la piedra  
 Del muro; alzó otra vez su ala de gasa  
 Y reparando el pabellón de hiedra  
 Miró... y ¡ay triste! no encontró sin casa  
 Convulso, atolondrado  
 Al golpe de un dolor rudo, infinito,  
 Recorre el huerto de uno al otro lado

Busca; inquiera, se afana.  
 ¡Todo inútil! De pronto suelta un grito,  
 Sus hijos viendo en la prisión insana.  
 «¿Quién aquí os encerró?» Y el mayorcito  
 Dijo, agitando al par su ala temprana:  
 —¡Fué ese hombre; ese hombre negro!  
 Cuando le vimos, todos te llamamos;  
 Pero tu estabas lejos, y no oías,  
 Y al vernos solos frente de él... lloramos.  
 Mirale .. ¿No le ves? Mira... ¡Es tan feo!  
 ¡Es tan feo! .. Más ábrenos la puerta  
 Y escóndenos debajo de tus alas.  
 No nos tengas más tiempo en esta huerta.  
 En el campo hay más luz, mejores galas.  
 Todo allí es libertad y poesía  
 Del sol á los purísimos reflejos.  
 ¡Quién tuviera tus alas, madre mía!  
 Para volar, para volar muy lejos!»  
 Y el mirlo, alucinado  
 Clamó:

«¿Cómo! ¿Es pecado,  
 ¿Es un crimen amar estas criaturas?  
 ¡Dios mío! ¡Y me las han encarcelado  
 Tan cándidas, tan buenas y tan puras!  
 ¡Y tu lo ves, Señor, y lo consientes!  
 Robármelos... ¡y nunca daño hicieron  
 A nadie mis hijitos inocentes!  
 Con mi calor yo los crié á mi seno  
 Y para su alimento he separado,  
 ¡Trabajo atroz! del grano malo el bueno.  
 Para darles abrigo he destrozado  
 Mi pico en los breñales, y hame herido  
 En rudo encuentro el gavilán malvado,  
 ¡Cuanto amor, cuanto afán, cuanto desvelo,  
 Para buscarles ese pan que nunca,  
 Nunca sin sacrificios nos dá el cielo!  
 Y cuando, ya criados, sonreía  
 Con la esperanza de mirarlos, leves.  
 Cruzar en jubilosa algarabía  
 Los abismos del éter insondables,  
 Avaras de mi paz manos crueles  
 Los privan de mi amor!... Ah, miserables.

La luz, la luz, el cántico glorioso  
 Qué en ecos mil de la creación se exhala  
 Al despertar la aurora, he ahí el arcano  
 De nuestra vida, nota que resbala  
 En el concierto inmenso y soberano;  
 Y ¡ay! sofocar un ala  
 Es sofocar el pensamiento humano.  
 Más yo tengo la culpa .. Anochece  
 Cuando el nido dejé... Todas las tardes  
 Salgo para volver al otro día,  
 Pero hoy, tardé. ¡La culpa es mía... es mía,  
 ¡Hicisteis bien.. hicisteis bien!.. ¡Cobardes!

Este aire me asesina ¡Oh quien tuviera  
Las garras de una fiera  
Para romper esta prisión maldita! ..  
¡Y cuán dulce la noche y cuán hermosa!  
Por todas partes luz, calma infinita.  
¡Solo en mi pecho sombra tenebrosa!

Y la noche, serena, omnipotente,  
Sonreía entretanto castamente  
En su cendal envuelta de vapores,  
Mientras de la arboleda en las plateadas  
Copas, de hojas lucientes como espadas,  
Gorjean los canoros ruiseñores.

Los vegetales pálidos, felices,  
Hundían en la tierra sus raíces,  
Procurando su sávia, dulce y buena,  
Con las feroces ansias monstruosas

De las pequeñas crías vigorosas,  
Al libérrimo pecho de la hiena.  
La luna melancólica, durmiente,  
Desdémona doliente,  
Vagaba silenciosa por la altura,  
Su luz vertiendo soñadora y fría.  
Blanca cual la armonía  
Y cual la verdad, pura.

Y entre la luz, los cantos, y las flores  
En la atonía cruel y el paroxismo  
De los grandes dolores,  
El mirlo solitario  
Yacía inerte, exánime, sereno.  
Cual la madre inmortal del Nazareno,  
En la terrible noche del Calvario!

M. CURROS ENRIQUEZ

## ROMERÍA DE CAMPO



UNA MERIENDA AL AIRE LIBRE

Fotografía de GALICIA MODERNA

## APRENDIZAJE

ADMIRO sinceramente al que pide limosna— decía con frecuencia Martin Dolumar; un ricachón á quien traté hace ya muchos años —«Si, continuaba, sí; lo admiro y lo compadezco, pues sé por experiencia cuan doloroso y cuan difícil es pedir dinero al que, de verdad, lo necesita.»

Como es natural, aquellas palabras de don Martin, capitalista opulento, producian siempre en el auditorio exclamaciones de extrañeza y miradas de incredulidad.

—«Pero, señor Dolumar— solía preguntarle alguno de sus allegados— ¿ha tenido usted el capricho de pedir limosna? Y á esta pregunta jocosamente formulada, contestaba Martin muy en serio:

—«No he llegado á tanto, porque me convencí de que yo no servía para terminar aprendizaje tan dificultoso.

Por eso precisamente admiro y compa-



dezco á los que han sentido el oficio. ¡Ah! ustedes sólo ven en el mendigo, más ó menos vergonzante, que implora la caridad del transeunte, más que un hombre diestro en *dar sablazos* y contra el cual es necesario ponerse en guardia; yo veo un prójimo, acaso un antiguo camarada que antes de dirigirse á mi en solicitud de un socorro ha sufrido torturas horribles, penosísimas vacilaciones, dudas y sobresaltos que aco bardan, desfallecimientos muy parecidos á la muerte. —¿Qué me dicen ustedes? ¿que el ciudadano hecho mendigo ó *sablista de profesión* obra maquinalmente, tiende la mano sin esfuerzo, repite la relación aprendida, como la beata masculla sus oraciones? Es verdad, pero ¿y lo sufrido hasta entonces? ¿no vale nada? Con todas las profesiones pasa lo mismo. Penetren ustedes, por ejemplo, en una imprenta; contemplen por un rato á los laboriosos y honrados cajistas en su prodigiosa y en su admirable tarea de *levantar* líneas. Aquel incesante movimiento de la mano derecha desde las cajas á los cajetines llega á producir mareos á quien lo mira. Los tipógrafos realizan su labor como si fuese cosa de juego; ellos trabajan sin esfuerzo aparente, pero ¿cuántos esfuerzos y cuántas penalidades representa aquella difícil facilidad? ¡Si, amigos míos, sí; yo he necesitado en una ocasión pedir *cinco duros*; me hacían falta, me erañ absolutamente indispensables, y no los tenía.

Empiezo por confesar á ustedes que mientras estuve en casa recapacitando acerca de mi apuro, apuro de momento, y sobre la probabilidad (para mi era certeza)

de hallar pronto, inmediatamente quien me sacara de él, la cosa me parecía tan hacedera y tan llana que ni valía la pena de preocuparme por ella.

¿Cuál de mis numerosos amigos había de negar una mezquina moneda de cinco duros á quien tantas llevaba distribuidas?

Ya comprenden ustedes que me refiero á época muy remota; al *verdadero siglo de oro*, en que abundaban las monedas de cinco duros, mientras que ahora solamente podemos ver, como objeto amoroso medallas artísticas, en algun museo de antigüedades ó cuando más en el escaparate de algun cambista.

Pues nada, salir á la calle, dirigirme al café donde se reunían mis amigos íntimos y perder mi aplomo y sentir que se desvanecía mi confianza fué todo uno.

Pero yo necesitaba imprescindiblemente aquellos cinco duros, me hacían falta para aquel mismo día, el ahogo no admitía ni vacilaciones ni aplazamientos y sobreponiéndome á mis temores, y venciendo mis repugnancias, realicé un esfuerzo sobrehumano y llegué al café, para llegar al cual empleé lo menos dos horas, porque parecía que mis piernas se negaban á llevarme.

Cuando estuve allí, me acerqué á la mesa en que se hallaban mis contertulios: llevaba yo preparado un discurso entre serio y humorístico, que mientras lo había pensado en casa me había parecido de gran efecto. Un discurso dirigido á la colectividad y á cuya conclusión había yo visto, en mis lucubraciones, que mis oyentes á una y como impulsados por el mismo resorte echaban mano al bolsillo y me ofrecían sendas monedas.

Pero ¿qué había yo de pronunciar el dis-

curso? Me quedé con él en el cuerpo y repentinamente, al verlos tan animados, tan



alegres, tan dicharacheros, cambié de opinión y resolví dirigirme á uno sólo.

¿A cuál de ellos?

Nuevo trabajo; nuevos apuros y dudas nuevas.

Este me pareció burlón, aquél tacaño; el uno me inspiraba poca confianza, el otro me imponía recelo .. y el tiempo pasaba y yo sin pedir los cinco duros.

Allí permanecí dos horas, cien veces estuve muy á punto de hacer un esfuerzo supremo y otras tantas me faltó el valor.

La tertulia, como de costumbre, se disolvió y salí del café lo mismo que había entrado.

Pero yo no podía prescindir de los cinco duros.

Pensé por consiguiente, en acudir á casa de algun amigo; en su casa, á solas, silla... á silla pensaba yo que me sería menos

violento hacer la petición y... efectivamente, visité diez ó doce casas, ó veinte —ya no recuerdo cuántas fueron— fueron muchas. Lo que temblé, lo que sufrí, al subir las escaleras de cada una, no es para dicho: me sería imposible expresarlo.



Baste saber que cuando en alguna casa me decían que el amigo por quien yo preguntaba había salido, me alegraba como si me aliviasen de un peso insoportable.

A qué cansar á ustedes; á las doce de la noche volví á casa, extenuado, sin alientos. No había tomado alimento algu-

no en veintitantas horas y, por supuesto, no había pedido los cinco duros.

Salí de casa con ocho reales, volví sin un céntimo. Un amigo, de quien esperé que me socorriera me contó no recuerdo que historia más triste que la mía, y me conmovió en términos que me obligó á darle mis dos pesetas. Así pagué mi aprendizaje en el oficio; aprendizaje que me pareció muy difícil, por eso renuncié á

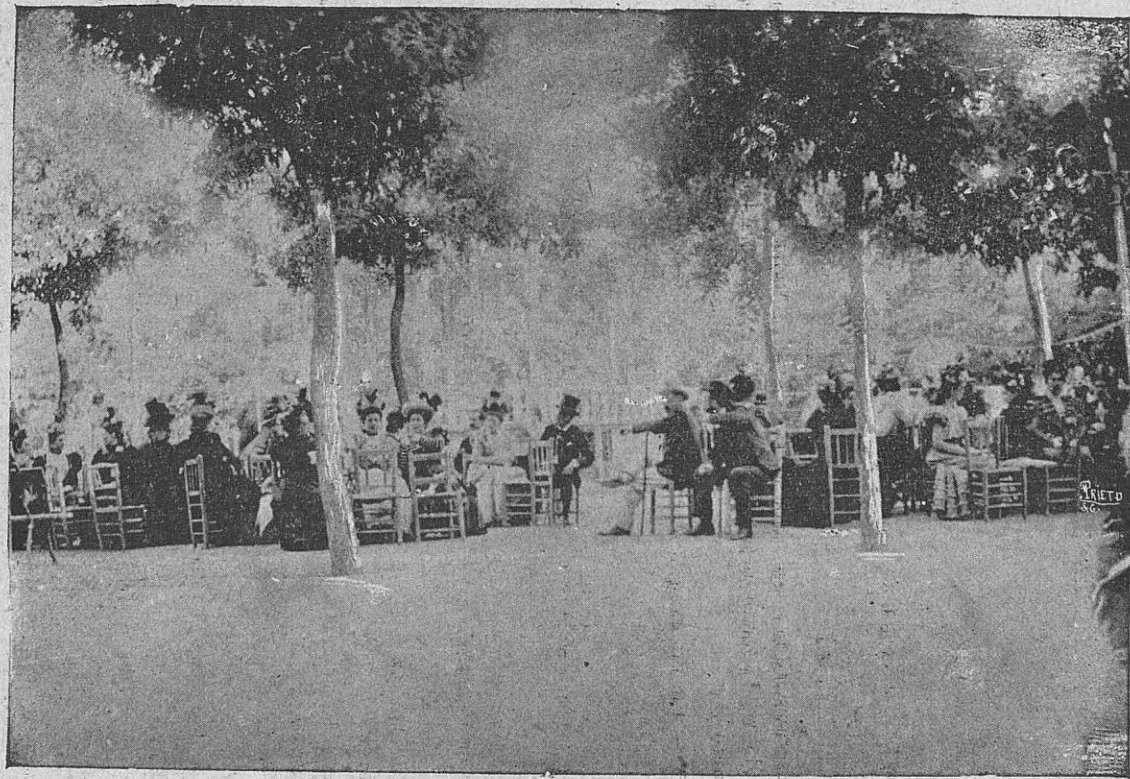


la profesión y por eso admiro sinceramente á los que la ejercen.“

A. SANCHEZ PEREZ



GALICIA EN MADRID



EL CONCIERTO ORGANIZADO POR EL «CENTRO GALLEGO» EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO EL 19 DE JUNIO ÚLTIMO

*Fotografía de nuestro corresponsal artístico en Madrid.*

## PREGUNTAS

### SECCIÓN MENSUAL DE GUASA PURA

(Léase el final de la 1.<sup>a</sup> página de anuncios)

#### De 15 céntimos

*Robinson.*—¿Cuál es el general más popular de Europa?

—El general *Mambrú*.

*Un poeta.*—(Enviándome un soneto de ¡13 renglones!) ¿Qué opinión tiene V. formada de sí propio como escritor?

—Exactamente la misma que he formado de V., después de haber leído su soneto. (?)

*R. P. T.*—¿En que se parece el sol á una chistera?

—En que *se pone*.

*Juanito.*—¿Corresponde Conchita á mi profundo cariño?

—La respuesta... la encontrará V. en la pregunta siguiente

*Conchita.*—¿Me quiere Juanito tanto cómo yo le quiero?

—Lea V. la pregunta anterior, y se convencerá ¡oh, Conchita! de que V. y Juanito se aman como dos gorrones.

*Un teólogo.*—¿Error in materia religiosa et morali hæreticum facit?

—Non error, sed erroris pertinatia hæreticum facit ¡Et olé gratia tua, barbiana!

*Una romántica.*—Dime poeta: ¿Cuáles son para tí las más tristes horas y cuáles las más alegres en estos días del caluroso estío?

—Las más tristes ¡oh bella desconocida!

sin distinción de estaciones, son para mi aquellas en que me obligan á trabajar (de 10 á 2 sobre todo); y las más alegres, las horas de comer, cuando tengo apetito.

*X. Y. Z.*—¿Debemos perdonar á quien permítase censurar compañía zarzuela cuando opinión general la aplaude?

—¡Esa pregunta parece un telegrama! ¡Contestaré telegráficamente!—Perdónole por mi parte.—Ustedes deben perdonar también si no son empresarios compañía; porque como dijo otro, ¡ahí nos las den todas!

*K Telo.*—¿Qué mal le desea V. á su mayor enemigo?

—Que me tenga envidia.

*Un Cervantista.*—¿Cuando le parece á usted más loco D. Quijote, en la primera parte de su historia ó en la segunda?

—En la segunda; porque en la primera, las dos ventas que visitó (capítulos II, XVI y XXXII) le parecieron castillos; y en cambio en la segunda entró en tres ventas (capítulos XXIV, LIX y LXXI) y todas ellas las juzgó por tales, y no por castillos como antes solía; lo cual demuestra que ya estaba algo más cuerdo, aunque no tanto como usted.

*D.<sup>a</sup> Paca.*—¿Cual es el santo más antiguo que hay?

—San Primitivo. ¡Si lo quiere V. más!

De 60 céntimos

*Un astrónomo.*—¿Qué quieren decir las señas que según parece nos hacen desde el planeta Marte?

—Pues, nada, quiere decir:  
«Caballeros, sin temor  
Pueden ustedes subir,  
Porque aquí se está mejor.

*Un guason* —*Mas loco que este poeta vamos á ver ¿quien será?*

¿Quiere V. hacer dos renglones más y completar la redondilla?

USTED.—Más loco que este poeta  
Vamos á ver ¿quien será?

Yo.— ¡Quien seis perros gordos dá  
Porque le haga esta cuarteta!

*Calceta.*—¡Por *Belcebú*—*Mal coplero*—*Majadero*—*tu*—Con estos cuatro finales me haces un versito?

—Te juro por *Belcebú*  
Que yo soy un mal coplero;  
Pero á tonto y majadero,  
*Calceta* . . ¡me ganas tu!

*Luisa X*—¿Puede V. comparar en una seguidilla mis ojos negros á esos tres perros gordos que le envió?

— ¡Que á tres perros compare  
Dos ojos negros!  
¿Pero usted no comprende  
Que sobra un perro?  
¡Cielos! ¡Ya caigo!  
De los tres *canes*... ¡juno  
Resulta falso!

E. L. P.

## GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes

Director,  
**Enrique Labarta**

Redactor-Admor.,  
**Gerardo Alvarez**

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pontevedra. . . . . 50 céntimos al mes.  
Resto de la Península. . . 1'75 pesetas al trimestre  
Ultramar y Extranjero.. . 6 » id. semestre.  
Número suelto: 30 céntimos.

Los pedidos deberán dirigirse á D. Gerardo Alvarez Limeses, Jardines 39, Pontevedra, acompañando su importe en libranzas del giro mútuo, sellos de correos ó letra de fácil cobro.

No se servirá ningún pedido al que no acompañe su importe.  
Para anuncios véase la tarifa que publicamos en otro lugar.

**HOTEL MADRID**  
DE  
**JOAQUIN FERNANDEZ**  
= BAYONA =

Esta acreditada casa construida exclusivamente para dicho objeto, admite huéspedes á precios sumamente módicos y tiene montado el servicio á la altura de los principales de su clase con café, restaurant y salón de recreo con piano y sala de billar.

MESA REDONDA

CONRAD W. SCHMIDT    HAASE & BRANDT  
LONDRES                      BERLIN

**Arturo Gallego y Martínez**

Representante de Casas Fabriles  
Nacionales y Extranjeras  
y  
Administrador de Fincas

Columela, 35.                      CADIZ.

**MELERO**

PONTEVEDRA

CALZADO de piel de Rusia, Australia,  
Canadá, charol-colores, mate y becerros varios.

ALPARGATAS de cáñamo y yute, en  
todos los tamaños

CURTIDOS nacionales y extranjeros,  
accesorios para la fabricación de calzado.

PRECIOS baratísimos como nadie -  
Clases superiores garantizadas

**DROGUERÍA**

DE

**GERARDO MEAVE CANO**

ELDUAYEN, 10-PONTEVEDRA

Placas, papel, targetas, cartu-  
linas y todos cuantos productos  
son necesarios para la fotogra-  
fía.

APARATOS DE MANO PARA INSTAN-  
TÁNEAS

PINTURAS Y BARNICES

PERFUMERÍA Y ARTÍCUNOS DE  
TOCADOR

**PREGUNTAS**

SECCIÓN CÓMICA MENSUAL

Se contesta en esta sección á todas las preguntas que reúnan las siguientes condiciones.

- 1.ª No exceder de 20 palabras.
- 2.ª No contener alusiones personales ofensivas, ni nada contrario á la moral y buenas costumbres.

**PRECIOS**

Preguntas para respuesta en prosa, 30 céntimos.  
Id. para respuesta en verso, 60 céntimos.  
Las preguntas deberán dirigirse por correo al Di-  
rector de «Galicia Moderna» acompañando el im-  
porte en sellos de correos, sin cuyo requisito no  
serán contestadas.

Aquellas que no reúnan las condiciones exigi-  
das, se tendrán por no hechas.

Rogamos á los señores preguntantes, que en vez  
de su nombre pongan un pseudónimo cualquiera á  
fin de poder contestarles en entera libertad.

Señalamos precios á las preguntas con el exclu-  
sivo objeto de limitar su número todo lo posible á  
fin de que la sección no resulte demasiado larga.

**ANUNCIOS EN FORMA DE PREGUNTAS**

Respuesta en prosa: 50 céntimos; idem en verso,  
1 peseta.  
Maximum de la pregunta: 15 palabras.

**CAFÉ ESPAÑOL**

CALLE DE FERNANDEZ VILLAVEVERDE

Y COMERCIO

Pontevedra



**Academia preparatoria para el ingreso en el Cuerpo de Correos**

BAJO LA DIRECCIÓN  
DE  
**D. DIONISIO DOBLADO**

JEFE DE NEGOCIADO DEL CUERPO Y ABOGADO

Honorarios mensuales: 25 pesetas.—Aspirantes terceros, carteros, hijos ó hermanos de empleados de Correos, 15 pesetas.

ABIERTA LA MATRÍCULA EN EL COLEGIO SAN MIGUEL.—Montera, 51, 2.º, MADRID



**VIUDA É HIJOS DE CEA**  
Elduayen 6.—Pontevedra

MEDALLA DE ORO  
en la Exposición Universal de Paris, 1889

Sombreros ingleses distintas marcas, de 10 á 20 pesetas.

Idem flexibles de variadas formas y tamaños, de 2'50 á 11 pesetas.

Especialidad en formas cordovesas, como Lagartijos, Guerra, etc.

Ultimos figurines de sombreros de felpa para caballero.

Sombreros castor y felpa para los Sres. Sacerdotes, de 13 á 30 pesetas.

Infinidad de gorras de verano para niños y caballero. Id. ciclistas de 2 á 6 pesetas.



## GRAN SASTRERÍA

Comercio 1 — Pontevedra

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir importantes ramesas de géneros para la próxima temporada, de gran novedad y procedentes de las mejores fabricas del reino y extranjero.

Trajes desde 50 pesetas en adelante.

Gabanés desde 60 id.

Alpacas para trajes de señora, y americanas para caballero.

Utensilios de uniforme para militares de todas graduaciones.

## ACADEMIA DE COMERCIO

A CARGO DE

**D. JUAN DE SANTIAGO Y BERNAL**

PERITO MERCANTIL Y CAJERO DEL BANCO DE ESPAÑA

**PREPARACIÓN COMPLETA PARA LAS PRÓXIMAS OPOSICIONES DEL BANCO DE ESPAÑA**

En esta Academia pueden adquirirse en SEIS MESES los conocimientos para desempeñar el cargo

de **TENEDOR DE LIBROS**

*Clases teórico-prácticas de las asignaturas de Caligrafía, Francés, Dibujo, Aritmética mercantil,*

*Teneduría de libros por partida doble, Derecho mercantil y Correspondencia comercial*

**PONTEVEDRA**

Casa especial en PARAGUAS, SOMBRILLAS, QUITASOLES, BASTONES, CORBATAS, GAFAS Y LENTES de todas clases y para toda clase de vistas. GEMELOS para *Teatro, Campo y Marina*, LEONTINAS, BOTONADURAS, PASTA especial para limpiar toda clase de metales; Sucursal de las tan acreditadas MÁQUINAS SINGER para coser, accesorios de BICICLETAS y otros mil artículos.



“Los Madrileños”, “Gonzalez Hermanos”, Soportales de la Herrería, núm. 4 Pontevedra; y Plaza de la Constitución núm. 8, Vigo.





**ANUNCIOS**  
DE  
**GALICIA MODERNA**

**TARIFA DE PRECIOS**

**ANUNCIOS SIN ILUSTRAR**

5 céntimos el centímetro cuadrado  
cada inserción.

Minimum: 10 centímetros

**ANUNCIOS ILUSTRADOS**

*con la fotografía del establecimiento*

10 céntimos el centímetro cuadrado  
cada inserción.

Minimum: 10 centímetros y 6 inserciones

Los señores anunciantes que ocupen  
una página entera, obtendrán una re-  
baja del 40 por 100 sobre los precios de  
tarifa.

TIP. LA OLIVA